

VII. CULTURA

Gran parte de lo poco que teníamos en materia de infraestructura cultural se ha perdido . En Tegucigalpa, el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela de Marimba y la Banda de los Supremos Poderes perdieron por completo el mobiliario, equipo y los costosos instrumentos musicales obtenidos con grandes dificultades. Muchos artistas y profesionales sufrieron destrucción de bibliotecas y obras de arte, y algunos hasta la pérdida total de sus bienes.

Tanto de la etapa indígena como la colonial, hemos heredado valiosas muestras de la creatividad de nuestros antecesores.

Ya en la etapa independiente sobresale la obra del gran animador cultural que fue el presbítero José Trinidad Reyes. En varias ramas de las letras y las artes, surgieron posteriormente destacadas figuras. Esta labor creativa va ensanchándose paulatinamente, especialmente a partir de la década de 1940 hasta la actualidad, con la excepción del cine, que pese a la dedicación de

algunos pioneros y posiblemente por falta de apoyo económico no ha alcanzado a desarrollarse. Se puede apreciar una creciente producción de obras estimables en la narrativa, poesía, pintura, escultura, cerámica, música, danza, fotografía, arquitectura entre otros:

Sin embargo, la mayor parte de la producción cultural generada, solamente beneficia a círculos minoritarios, fundamentalmente urbanos. Sigue faltando una proyección generalizada tanto en el ámbito de la creación como en el disfrute de los productos culturales. Pese a esfuerzos valiosos, no hemos podido superar una situación caracterizada por la fragmentación, apatía, conformismo, desorientación y desilusión colectivas, no afianzamiento de los valores nacionales y la gravitación de intereses motivados por el lucro excesivo.

Influyen en la falta de democratización de la cultura, el alto índice de analfabetismo, la carencia de recursos económicos de la mayoría de la población para acceder a los bienes de la cultura y la alienación resultante del consumo indiscriminado de productos que lejos de afianzar valores propios, propenden a generar conductas y actitudes deformadas.

Además de una cultura surgida inicialmente de la matriz hispánica, se van apreciando cada vez más las manifestaciones procedentes de grupos étnicos y de artes populares, especialmente artesanías.

Corresponde a los medios de comunicación, especialmente a la radio, el mayor grado de integración cultural que posee el país. Aunque es evidente que no todos ellos cumplen a cabalidad los requisitos de veracidad y profesionalismo con que debe ejercerse la función informativa. Además de una permanente autocrítica, estos medios deben ampliar su cobertura informativa a temas relacionados con la mujer, marginados y minorías.

Como se precisa en el Informe Mundial de Cultura y Desarrollo "La creatividad exige un entorno que estime la expresión y la exploración. Se deberían incentivar los programas educativos que posibilitan una interacción imaginativa entre las tradiciones culturales y las nuevas tecnologías; así mismo, se deberían impulsar estrategias que estimulen iniciativas creativas en el campo de la información. Que el apoyo que se brinda a formas artísticas

emergentes o experimentales deberían considerarse como una inversión en investigación social, creatividad y desarrollo humano y no como un simple subsidio al consumo”.

Solo la participación más amplia posible de todos los sectores de la sociedad en la vida cultural garantiza una vida plenamente democrática. No debemos olvidar que así como es imperativo reconstruir la infraestructura física, también lo es impulsar la educación artística en sus múltiples variantes creativas y en su práctica formal. Específicamente en el campo musical, los intérpretes deben contar con locales, instrumentos y materiales que le permita